

## EL REGIONALISMO, A ENCUESTA

*En 1975 la revista Brújula inició una encuesta sobre el regionalismo. Yo fui una de las personas consultadas y mis respuestas, que aquí reproduzco se publicaron en el número correspondiente al día primero de abril de aquel año. Al releerlas ahora, esto es, cinco años después, no encuentro nada en ellas que sea sustancialmente distinto de lo que pienso en las actuales circunstancias.*



- 1 *¿Qué significa para usted el regionalismo?*
- 2 *¿Debe limitarse una política regionalista a la descentralización administrativa?*
- 3 *El presidente Arias, en su rueda de Prensa de Televisión Española, después de admitir la existencia del hecho diferencial, dijo que «la acentuación política de la región, tiene tan triste recuerdo en las Repúblicas de 1873 y 1931, que debe ser contenida en sus justas proporciones». ¿Qué alcance da usted a estas palabras?*
- 4 *Una verdadera autonomía regional, ¿afectaría a la unidad política española?*
- 5 *La descentralización política y administrativa, ¿debe aplicarse a todas las regiones o solamente a las que se han distinguido por su voluntad autonomista?*
- 6 *El regionalismo, ¿es compatible con un sentimiento de solidaridad nacional?*

1

Es el sentimiento y la conciencia que tiene una región de su propia personalidad. Su espiritualidad, su cultura, su lengua vernácula, su Derecho Privado.

Todo ello conduce al regionalismo político, que puede desbordarse, como efectivamente se ha desbordado más de una vez.

2

De lo que antes digo resulta como consecuencia que la descentralización sólo administrativa no es una política regionalista. Partiendo de que una región tenga conciencia de su propia personalidad, no se le puede dar satisfacción con una simple descentralización administrativa, burocrática, sino reconociendo el principio comunitario de su existencia; reconociendo oficialmente, e incluso potenciando, sus valores autóctonos.

Más lamentable aún que el desconocimiento de esos valores ciertos por el unitarismo es el menosprecio que de ellos hagan las personas oficialmente representativas o rectoras de la propia región.

### 3

Esto no me lo pregunten a mí; deben preguntárselo al presidente Arias.

Es innegable que en este orden de cosas, en la primera y segunda Repúblicas se cometieron errores y grandes disparates. Pero la acentuación política de la región no ha de estar necesariamente y siempre en aquella línea. No parece que haya de ser necesaria la equivalencia «acentuación regional, igual a subversión y catástrofe».

Lo interesante sería conocer la formulación concreta de «las justas proporciones de contención» a que se refiere el presidente Arias.

### 4

Una verdadera autonomía regional, basada sobre una realidad moral, no debería afectar a la unidad política española. Y creo que éste fue el planteamiento originario en el regionalismo catalanista, que es el que mejor conozco.

Los autores del manifiesto catalanista de 1890 no eran separatistas; por el contrario, dijeron que estaban lejos de la idea de desmembrar la Patria, y de la de separarse de España. Afirmaron rotundamente que no eran ni separatistas ni tampoco unitaristas.

Luego las cosas se complicaron por culpa que hay que repartir entre los separatistas y los unitaristas. En este grave y desdichado problema se han cometido por una y otra parte –también por la España ulterior– muchos errores que contribuyeron a enconarlo gravemente.

Con todo, hay que decir que algo se ha adelantado desde aquellos años de la Dictadura en que los «delegados gubernativos» disolvían airadamente grupos de jóvenes y muchachas que bailaban sardanas, esa danza tan casta y tan rítmica.

*la dansa sencera d'un poble  
que estima i avança donant-se les mans*

como rezan los versos del gran poeta Maragall.

Yo presencié, en mi juventud, una de esas escenas bárbaras en el paseo de Santa Clara, en Tarragona, y expresé desde allí a José Antonio mi indignación, que fue compartida por él y denunciada.

Recuerdo que cuando las tropas nacionales iniciaron la ofensiva sobre Cataluña nos ocupamos mucho, y nos preocupamos en Burgos, de este gran problema, conscientes de la decisiva importancia que para el futuro político del país iba a tener lo que allí se hiciera con el pueblo catalán desde los primeros momentos. A este efecto preparamos manifiestos y pequeñas ediciones en lenguaje catalán y la aviación arrojó algunos de aquellos sobre Barcelona. Por desgracia se dio marcha atrás, pues el criterio general fue otro.

También es obligado decir que junto a muchas barbaridades de las maneras centralistas -signo de ignorancia pasional-, la postura de los españoles-castellanos más ilustres fue siempre otra muy distinta; bastará recordar la del gran don Marcelino Menéndez Pelayo en el elogio que en 1888 hizo de Cataluña y del catalán -lengua que calificaba de filológicamente perfecta- ante la reina regente, en uno de los actos celebrados en Barcelona con motivo de la Exposición Universal.

Pero esta línea recta ha seguido quebrándose algunas veces. Recuerdo que en una ocasión (y advertido por persona poco sospechosa) tuve que llamar al orden a un gobernador poco equilibrado que había mandado fijar en Barcelona un gran cartel que decía: «Si eres español habla el castellano, que es la lengua del Imperio.» No parecía sino que el castellano fuese la única lengua de España, y que el catalán no fuera una de las varias lenguas españolas. Lo que a todos nos debía importar -lo que importa- es que en catalán, como algunos han dicho ya, se hable bien de España y se interesen los catalanes por los problemas generales del país.

## 5

A todas las regiones no, ni siquiera a las que tuvieran una voluntad artificiosa no basada en las manifestaciones del regionalismo a que me he referido al contestar la primera pregunta.

La descentralización administrativa sí, a todas.

## 6

En los últimos años del siglo anterior uno de los catalanistas más activos, después del primer acto de catalanismo que se había realizado, manifestó públicamente su esperanza de que en el terreno político tuviera consecuencias favorables en la regeneración de Cataluña y de España.

Que la fuerza real de las regiones aumente la fuerza de España debe de ser el ideal y orientarse así el sentimiento de solidaridad nacional.

*(Brújula, 1 abril 1975.)*